

LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL FRACASO ESCOLAR EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA GALLEGA*

Felicidad Barreiro Fernández**
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Pese a los esfuerzos realizados, el fracaso escolar sigue siendo un fenómeno presente en todos los países “educacionalmente desarrollados”. En España el fracaso escolar se ha convertido en un tema recurrente, a él se refieren múltiples investigaciones así como la mayoría de los informes de diagnóstico o de situación del sistema educativo presentados tanto a la opinión pública como a las autoridades educativas.

Al estudiar este problema no debemos centrarnos únicamente en el alumno “fracasado”, pues también los profesores y los padres están involucrados en el proceso. De acuerdo con esta idea, en este trabajo profundizamos en el fracaso escolar mediante el acercamiento a los tres sectores que intervienen principalmente en la educación, el alumnado, el profesorado y los padres, intentando recabar su conceptualización del fenómeno.

ABSTRACT

Despite of the accomplished efforts, the failure in school keeps on being a present phenomenon in all “educationally developed” countries. The failure in school in Spain has become a current subject, manifold researches and reports about diagnostic or situation of the educative system refer to it, and have been presented to the public opinion and educative authorities as well.

When studying this problem we must not focus only on the “unsuccessful” student, since teachers and parents also are involved in the process. According to this idea, in this job we deepen in the failure in school by means of bringing together the three sectors which take part in education, students, teachers, and parents, trying to obtain their consideration of the phenomenon.

INTRODUCCIÓN

En la última década numerosos documentos políticos publicados por la OCDE (1994, 1996) y por la Comisión Europea (1994, 1995), entre otros organismos, señalan la importancia de una educación y una formación de calidad para todos. Sin embargo, frente a los estándares de una educación de calidad, los sistemas educativos de los países desarrollados parecen producir “fracaso”.

La publicación de numerosos libros y artículos en revistas educativas (e incluso en revistas de divulgación general) centrados en el fracaso escolar refleja que nos encontramos ante una grave problemática que, además, preocupa colectivamente (Molina, 1999). Así es, hoy en día este complejo

* Asumimos las recomendaciones para el uso no sexista de la lengua. Por tanto, a partir de ahora, donde dice alumno, debe interpretarse alumno y alumna; donde dice profesor, profesor y profesora; donde dice padre, padre y madre; etc.

** Dpto. MIDE.

problema ha desbordado los límites de la investigación educativa saltando al ámbito social, a través de los medios de comunicación: prensa, radio, televisión, etc. El interés despertado por este tema se justifica fácilmente teniendo en cuenta que se trata de un problema que afecta, en mayor o menor medida, a todos los sistemas educativos de los países desarrollados y que, además, sus repercusiones sobrepasan el marco escolar.

El fracaso escolar, en un primer momento considerado como un fenómeno educativo sin consecuencias sociales relevantes, ha adquirido los perfiles de un problema social preocupante; los jóvenes excluidos de participación social han sido a menudo víctimas del fracaso escolar en algún momento de su recorrido por la escuela (Comisión Europea, 1994). Así, desde este punto de vista, el fracaso escolar genera fracaso social puesto que en nuestros días el grado de instrucción resulta un factor primordial de integración económica, social y política.

No debemos olvidar que en nuestra sociedad el éxito o el fracaso académico llevan consigo un sinnúmero de valoraciones del medio, condicionan el status social dentro del grupo de iguales y determinan las expectativas futuras no sólo académicas sino también sociales. De hecho, el éxito o fracaso escolar parecen estar implicando la presencia o carencia de una serie de características en la persona que van más allá de lo estrictamente académico.

Pese a que todo el mundo habla del fracaso escolar, especialmente en épocas concretas del año (fin de curso), resulta sumamente difícil conocer y explicar este fenómeno en toda su extensión. Cuando abordamos este tema debemos considerar la ambigüedad del término “fracaso escolar” que desemboca en una confusión conceptual; en efecto, bajo este concepto se encuentran diversos términos, en parte como aspectos o como sinónimos de fracaso escolar: abandono prematuro, fracaso en el rendimiento, repetición de curso, deserción escolar, etc.

Al estudiar este problema no debemos centrarnos únicamente en el alumno “fracasado”, no puede olvidarse que también los profesores y los padres están involucrados en el proceso. De acuerdo con esta idea, en la presente investigación pretendemos profundizar en el fracaso escolar mediante el acercamiento a los tres sectores que intervienen principalmente en la educación, el alumnado, el profesorado y los padres, intentando recabar su conceptualización del fenómeno.

1. ANÁLISIS DE PERSPECTIVAS Y TENDENCIAS

Resulta ardua la tarea de acercarnos a una definición de fracaso académico que consiga incorporar toda la problemática, todos los puntos de vista, todos los condicionantes, todos los mecanismos que conducen al alumno a esta situación. Nos encontramos ante un concepto ambiguo y confuso, cuya complejidad y heterogeneidad de acepciones dificulta su definición; su carácter abstracto y subjetivo posibilita que puedan existir tantas definiciones de fracaso escolar como autores se acerquen al tema.

A principios de los años 60 Wall (1962), considera alumno retrasado a cualquier alumno/a con un rendimiento que, tal como lo miden los test objetivos, sea menor al del 85 por 100 de los niños de su misma edad cronológica. Por su parte, Foulquieu (1976) afirma que para el estudiante

fracaso escolar es no haber podido llegar al término del ciclo de estudios emprendido por falta de éxito suficiente.

A su vez, Leach y Raybould (1977) delimitan el fracaso en función de aquellas situaciones por las cuales ciertos alumnos, de la población escolar ordinaria y normal, manifiestan en su conducta y en sus resultados de rendimiento la presencia de dificultades significativas para conseguir dar respuesta a las demandas usuales de sus escuelas.

El fracaso escolar aparece considerado, en el Diccionario Enciclopédico de Educación Especial Santillana (1985), como el desajuste negativo entre la capacidad real de un alumno y su rendimiento escolar valorado académicamente. En esta misma línea, Portellano Pérez (1989) lo define como el desfase negativo entre la capacidad intelectual del niño y su rendimiento escolar; produciéndose en escolares con capacidad intelectual normal, sin trastornos neurológicos, sensoriales o emocionales severos y con una estimulación sociocultural sin privación.

Ya en la década de los 90, el CIREM (1992) define el concepto como la no adquisición en el tiempo previsto, de acuerdo con los programas y niveles escolares, de los conocimientos y habilidades que la institución escolar tiene marcados, situación sancionada con la insuficiencia credencial, mientras que Aguilar y Bravo (1998) lo entienden como aquellas situaciones en las que la escuela no consigue que determinados individuos o colectivos alcancen los objetivos que se esperan dentro de la escuela y del sistema social total.

El análisis de las múltiples definiciones existentes del concepto permite apreciar la tendencia a concebir el fracaso escolar desde dos perspectivas diferentes. Mientras que la primera de ellas entiende el fracaso escolar como la carencia de desarrollo personal o como estancamiento del progreso del individuo (Tierno Jiménez, 1984; Portellano, 1989), la segunda lo define como la no consecución por parte del alumno de los objetivos mínimos socialmente acordados para el ciclo o nivel en el que se encuentra (López López, 1990; Consejo Escolar de Canarias, 1993).

Desde la primera perspectiva mencionada la valoración del rendimiento se lleva a cabo utilizando criterios internos y, normalmente, se habla de *rendimiento satisfactorio/insatisfactorio*. En este sentido se dice que fracasa todo aquel alumno que tiene un rendimiento que se encuentra por debajo de sus aptitudes, es decir, fracasa aquel estudiante que tiene un rendimiento insatisfactorio.

Sin embargo, si se considera el fracaso escolar como una realidad que deviene cuando los estudiantes no alcanzan los niveles pedagógicos mínimos exigidos por la institución escolar (segunda perspectiva), el rendimiento se pondera acudiendo a un nivel objetivo previamente determinado por la sociedad y, por ello, ya no nos referiremos al rendimiento satisfactorio sino al *rendimiento suficiente/insuficiente*. Desde esta óptica los escolares que no consiguen alcanzar los objetivos mínimos del currículum son diagnosticados como presuntos casos de fracaso escolar. En este caso, el alumno que fracasa es aquel que no consigue alcanzar los fines u objetivos que el sistema educativo tiene previsto para la etapa educativa que está cursando.

La identificación del fracaso escolar con la no consecución de los objetivos de un determinado nivel educativo por parte de los alumnos, lleva a que el fracaso escolar se utilice habitualmente como equivalente o representado por alguno de los siguientes indicadores: estudiantes que no son capaces de superar las pruebas normales del curso escolar siendo calificados negativamente (suspensos), alumnos que repiten curso, escolares que no superan un nivel educativo completo y, finalmente, alumnos que abandonan definitivamente los estudios.

2. EL FRACASO ESCOLAR EN EL PENSAMIENTO DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Como ya indicábamos, el fracaso escolar es un fenómeno presente en todos los países “educacionalmente desarrollados”. España, desgraciadamente, no es una excepción, de hecho en nuestro país el fracaso escolar se ha convertido en un tema recurrente, a él se refieren múltiples investigaciones así como la mayoría de los informes de diagnóstico o de situación del sistema educativo presentados tanto a la opinión pública como a las autoridades educativas.

Así, el informe del INCE (1998) en el que se analiza el rendimiento escolar de los jóvenes españoles de 14 y 16 años, afirma que, en referencia a las materias básicas de aprendizaje, un promedio del 25% del alumnado de 14 años presenta resultados claramente insatisfactorios en tanto que el 33% de los de 16 años alcanza unos resultados muy alejados de los mínimos aceptables.

Por tanto no resulta extraño que, tal y como afirma Neira (2000), en nuestro país y, por supuesto, en la Comunidad Gallega, el fracaso escolar constituya uno de los factores más preocupantes en las Enseñanzas Medias.

Con el objeto de profundizar en el tema del fracaso escolar en la Enseñanza Secundaria hemos realizado una investigación en la que, entre otros objetivos, nos proponíamos conocer el significado que tiene para padres, alumnos y profesores de Secundaria de la comarca gallega del Barbanza (La Coruña) el fracaso escolar.

Nos preguntábamos el modo en que conciben el fracaso escolar los principales miembros de la comunidad educativa; si la falta de acuerdo reinante entre los investigadores del problema a la hora de definir el concepto también se produciría entre los tres colectivos estudiados. La hipótesis que guiaba nuestro trabajo era que *los estudiantes de Secundaria de la comarca del Barbanza, sus padres y sus profesores, tienen concepciones diferentes del fracaso escolar*; es decir, creíamos que los principales agentes de la educación no coinciden en el modo en que conciben el fracaso escolar.

2.1. Muestra

El estudio se realizó en 9 centros educativos 7 públicos y 2 privados, ubicados en la provincia de la Coruña (Comarca del Barbanza) y, de cara a la comprobación de nuestra hipótesis, han sido seleccionadas tres muestras: una de alumnos, una de profesores y otra de padres de alumnos.

La primera de ellas está compuesta por 773 escolares de Enseñanzas Medias, un 52,7% cursa Bachillerato Unificado Polivalente (B.U.P.) mientras el resto estudia Enseñanza Secundaria Obligatoria (E.S.O. 47,3%). La diferenciación por sexos muestra una distribución similar entre hombres (50,84%) y mujeres, oscilando sus edades entre los 11 y los 18 años. Un 29,24 por ciento de la muestra se encuentra repitiendo curso o bien lo ha hecho en alguna ocasión desde el inicio de su escolaridad; estos alumnos “repetidores” se distribuyen de modo similar en los dos tipos de enseñanza: E.S.O. (29%) y B.U.P. (29,5%).

La segunda muestra se compone de 101 docentes y en ella predomina ligeramente el sexo femenino (57,43 por ciento), la edad está comprendida entre los 24 y los 55 años (aunque más del 58% de la muestra tiene entre 31 y 40 años). Respecto al tipo de enseñanza en el que imparten docencia un 54,5% de ellos lo hace en la E.S.O., un 31,7% en B.U.P., mientras que el resto de la muestra desempeña su labor en ambas.

Finalmente, en la tercera de las muestras, configurada por un total de 84 padres de alumnos, predomina de manera manifiesta el sexo femenino (73,81%) y más del 64% tiene entre 36 y 45 años (las edades oscilan entre los 28 y los 63 años). Más de la mitad de la muestra tiene hijos cursando B.U.P. (54,76%) en tanto que un 15,48% tienen hijos estudiando en ambos tipos de enseñanza. Indicar, así mismo, que un 29,8% son padres de alumnos repetidores.

2.2. Instrumento

Para la realización de la investigación empírica se construyó un cuestionario de cara a obtener información sobre la percepción del fracaso escolar. El instrumento se estructuró en tres bloques:

En el primero de ellos se solicitan datos de identificación del encuestado como sexo, edad, centro educativo, nivel educativo, etc.

En el segundo bloque se pide un posicionamiento en el tema del fracaso escolar, se proporcionan seis definiciones del fenómeno de las que se elegirá sólo una, aquella que más se corresponde con lo que cada uno piensa.

Ya por último, el tercer bloque ofrece 43 posibles causas explicativas del fracaso escolar que deben valorarse en una escala de 1 (desacuerdo total con que la causa propuesta provoca fracaso escolar) hasta 5 (acuerdo total en que el fracaso escolar se debe a la causa propuesta). En este mismo bloque, una pregunta de carácter abierto permite al encuestado apuntar posibles causas del fenómeno no recogidas en el instrumento.

Por supuesto, el instrumento ha sido validado, tanto a nivel de constructo por la técnica de jueces, como a nivel lingüístico en una pequeña muestra de características similares a la real; ambas pruebas aconsejaron ciertas matizaciones.

2.3. Procedimiento de análisis de datos

Los datos han sido tratados con el paquete estadístico SPSS (Statistical Package for Social Sciences) en entorno Windows, versión 95. Una vez codificados se ha procedido al tratamiento estadístico de los mismos.

En un primer momento se ha llevado a cabo un análisis descriptivo de la concepción del fracaso escolar en cada uno de los tres sectores educativos sometidos a estudio.

Posteriormente, se ha realizado un análisis comparado mediante la prueba de Chi-cuadrado de cara al estudio de la existencia/no existencia de diferencias significativas en la conceptualización del fracaso escolar entre los tres agentes educativos. Además, también utilizando esta misma técnica (prueba χ^2), se ha analizado la existencia de diferencias significativas en la conceptualización del fracaso escolar entre grupos de alumnos (según tipo de enseñanza, sexo, edad y ser repetidor/no repetidor), grupos de profesores (según sexo, edad y tipo de enseñanza) y grupos de padres (según sexo, edad, tipo de enseñanza e hijo repetidor/no repetidor).

A continuación presentamos los análisis realizados a las preguntas correspondientes al segundo bloque del cuestionario (el que aporta información acerca del tema aquí abordado). En primer lugar recogemos los resultados referidos al colectivo de alumnos, teniendo en cuenta dos perspectivas, la global y la diferencial; posteriormente presentamos los resultados de profesores y padres, teniendo también en cuenta, en ambos casos, las dos perspectivas mencionadas y, finalmente, se compara la conceptualización del fracaso escolar de los tres colectivos estudiados.

2.3.1. Alumnado

Al iniciar la investigación nos planteábamos la existencia de diversidad en la concepción del fracaso escolar entre el alumnado de Enseñanzas Medias considerando, además, que la concepción del problema difiere según el sexo, el tipo de enseñanza que se estudia y el haber o no haber repetido alguna vez curso.

• **Perspectiva global**

Con el objeto de conocer el significado que tiene para los escolares el fracaso académico se le propusieron, como ya se ha indicado, seis posibles definiciones de este fenómeno. Sus respuestas nos indican que la práctica totalidad de este colectivo parece tener conceptualizado el fracaso escolar; de hecho sólo un irrelevante 1% de los alumnos no se posiciona respecto al tema. Puede apreciarse que, del mismo modo que ocurre entre los teóricos que trabajan sobre el tema, los escolares no concuerdan en una única definición del fenómeno; sus opiniones se encuentran bastante fragmentadas, no apreciándose una preferencia mayoritaria por ninguna de las definiciones propuestas.

Tabla nº 1. Definición del alumnado de fracaso escolar

DEFINICIÓN	%
Suspender en varias asignaturas	12,8
No saber las asignaturas aunque se aprueben	13,2
Que el curso no me sirva para madurar como persona en todos los sentidos, aunque apruebe	12,3
Que la escuela me sirva de muy poco o de nada para la vida	15,4
<i>Repetir curso</i>	24,5
No lograr alcanzar las calificaciones que yo espero	20,8
NS/NC	1,0
Total	100

Como puede apreciarse en la tabla nº 1, casi una cuarta parte de los escolares entiende el fracaso escolar como la repetición de curso. A esta concepción le sigue de cerca el aspecto más “subjetivo” del rendimiento académico, más del 20% de los alumnos piensan que fracasan cuando no consiguen las calificaciones que ellos creen poder alcanzar. Respecto a los dos criterios “convencionales” de fracaso escolar incluidos en el cuestionario, comprobamos que únicamente un 37,3% de la muestra ha optado por ellos; entre los que lo han hecho la mayoría se decanta por la repetición de curso, no llegando al 13% los que identifican fracaso escolar y suspenso en las asignaturas.

En las definiciones propuestas en el instrumento subyacen dos concepciones diferentes del fracaso escolar; una ligada a las calificaciones escolares (suspender en varias asignaturas, repetir curso y no lograr alcanzar las calificaciones esperadas) y otra que se puede considerar de conocimiento y realización, de utilidad para la vida (no saber las asignaturas aunque se aprueben, no madurar como persona aunque se apruebe y que la escuela sirva de muy poco o de nada para la vida). Teniendo esto en cuenta puede apreciarse en los alumnos encuestados una tendencia mayoritaria por definir el fracaso escolar teniendo en cuenta las calificaciones académicas. Pese a esto, debemos considerar que un 40,9% de ellos se decanta por una concepción en la que lo que parece contar no son las calificaciones escolares sino los conocimientos que adquiere el alumno y su utilidad para la vida. Este grupo de estudiantes se aparta de la tendencia tradicional a identificar el rendimiento escolar con las calificaciones, tanto en la práctica escolar como en las investigaciones realizadas sobre el tema.

• Perspectiva diferencial

Con la finalidad de comprender mejor las implicaciones de las puntuaciones obtenidas en el cuestionario, hemos aplicado χ^2 para conocer las variaciones existentes en el modo en que el alumnado define el fracaso escolar teniendo en cuenta el sexo, la edad, el tipo de enseñanza y la repetición/no repetición de curso, los resultados obtenidos aparecen recogidos en la tabla siguiente:

Tabla nº 2. Valores de Chi cuadrado para sexo, edad, tipo de enseñanza y repetición de curso

	χ^2		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
Sexo	20,57195	0,00098	Significativa
Edad	28,56732	0,01828	Significativa
Tipo de enseñanza	21,77528	0,00058	Significativa
Repetición de curso	15,76975	0,00753	Significativa

Comprobamos que para un alfa igual a 0,01 existen diferencias significativas en todas las variables analizadas (excepto la variable edad con $\alpha = 0,05$); por tanto, este colectivo difiere significativamente en el modo en que define el fracaso escolar según el sexo, la edad, el tipo de enseñanza que están cursando y el haber repetido o no curso.

En cuanto al *sexo*, indicar que mientras que un 17% de alumnos concibe el fracaso escolar como el suspenso en las asignaturas solamente lo conciben de este modo el 9% de las alumnas. Ellas han sido las que más se han decantado por entender el fracaso como que el curso no les sirva para madurar como persona en todos los sentidos (16,3 %), mientras que únicamente un 8,75 % de los varones opina lo mismo. Así mismo, la identificación del fracaso académico con el no saber las asignaturas aunque se aprueben es más frecuente también entre las alumnas (15,5 %) que entre los alumnos (11,3%).

Respecto a la *edad*, el alumnado entre 11 y 14 años opta mayoritariamente por definir el fracaso escolar como la no consecución de las calificaciones esperadas mientras que la mayoría de sus compañeros de entre 15 y 18 años de edad identifican el fracaso escolar con la repetición de curso, especialmente los de 17-18 años (más del 41% se decanta por esta opción).

En lo que se refiere al *tipo de enseñanza* cursado por el estudiante, destacar especialmente las diferencias observadas en dos de las definiciones propuestas. Un 20% de los alumnos de BUP ha elegido “que la escuela me sirva de muy poco o de nada para la vida” en tanto que sólo un 10,8% de alumnos de ESO ha tenido en cuenta esta opción. Únicamente un 9% de estudiantes de BUP entiende el fracaso escolar como el suspenso en las asignaturas mientras que lo entiende de este modo un 17% de escolares de ESO.

En la última variable objeto de estudio, *el ser o no ser alumno repetidor*, observamos la existencia de diferencias considerables en la elección de la repetición de curso; esta definición ha sido la más elegida por el colectivo de escolares repetidores (31,8%). Así mismo conviene destacar que mientras que un 24% de alumnos no repetidores se ha decantado por la opción “no lograr alcanzar las calificaciones que yo espero” (opción más elegida por este colectivo) sólo el 14,5% de los repetidores concibe el fracaso de este modo.

2.3.2. Profesorado

En la investigación también nos planteábamos la existencia de diversidad en la conceptualización del fracaso académico entre el colectivo docente, considerando, así mismo, que la conceptualización difiere según el sexo, la edad y el tipo de enseñanza en el que imparte docencia.

• Perspectiva global

Para una mejor comprensión del significado que tenía para los profesores el fracaso escolar les pedimos que lo definieran, optando por una de las seis definiciones propuestas en el cuestionario. Al igual que ocurre con el alumnado, son escasos los docentes que no se posicionan respecto al tema, únicamente un 6% (en unos casos por no contestar a la pregunta, en otros por elegir más de una de las opciones propuestas).

Tabla nº 3. Definición del profesorado de fracaso escolar

DEFINICIÓN	%
Que el alumno suspenda en varias asignaturas	0,99
Que el alumno no sepa las asignaturas aunque las apruebe	10,89
Que el curso no le sirva al alumno para madurar como persona en todos los sentidos, aunque apruebe	32,67
<i>Que la escuela le sirva de muy poco o de nada al alumno para su vida</i>	43,56
Que el alumno repita curso	1,98
Que el alumno no logre alcanzar las calificaciones que usted espera de él	3,96
NS/NC	5,94
Total	100

Los datos parecen indicar que este colectivo, en general, no identifica el éxito/fracaso escolar con las calificaciones obtenidas por el alumno. De hecho, la opción que identifica el fracaso académico con el suspenso en las asignaturas ha sido la menos elegida por el profesorado, no llegando, a su vez, a un 2% los que consideran la repetición de curso como fracaso escolar. Igualmente irrelevante es el porcentaje de profesores que tiene en cuenta sus propias expectativas respecto al rendimiento del alumno a la hora de determinar el éxito/fracaso académico.

En las respuestas proporcionadas se aprecia que el colectivo de docentes, en general (76,32%), entiende el fracaso escolar desde una óptica pragmática; lo realmente importante para ellos es lo que la escuela puede aportar, tanto al desarrollo del alumno como persona como a su posterior vida de adulto.

• Perspectiva diferencial

Del mismo modo que con el colectivo de alumnos, se ha utilizado la prueba χ^2 para conocer la existencia de diferencias significativas en el modo en que define el fracaso escolar el profesorado teniendo en cuenta el sexo, la edad y el tipo de enseñanza en el que imparte clase. La tabla nº 4 ofrece estos resultados:

Tabla nº 4 Valores de Chi cuadrado para sexo, edad y tipo de enseñanza

	χ^2	NIVEL DE SIGNIFICACIÓN	
Sexo	4,88835	0,42966	No Significativa
Edad	39,79715	0,03059	Significativa
Tipo de enseñanza	8,94052	0,53776	No Significativa

Puede constatarse que, con un alfa igual a 0,05, no se aprecian diferencias significativas en dos de las variables (sexo y tipo de enseñanza) mientras que la definición dada del fracaso escolar difiere entre el profesorado en función de su edad.

Entre las diferencias encontradas, destacaremos que los docentes más jóvenes (25 años o menos) identifican el fracaso escolar con “que el curso no le sirva al alumno para madurar como persona en todos los sentidos” y con que “la escuela le sirva de muy poco o de nada al alumno para su vida”. A su vez, los profesores de entre 26 y 30 años entienden, en su mayor parte (47,1%), el fracaso académico como que “el curso no le sirva al alumno para madurar como persona en todos los sentidos, aunque apruebe”.

La opción “que la escuela le sirva de muy poco o de nada al alumno para su vida” ha sido mayoritariamente elegida por los docentes con edades comprendidas entre los 31 y 45 años, especialmente por el grupo de docentes entre 41-45 años (63,6%). En tanto que los encuestados de mayor edad, más de 45 años, identifican el fracaso escolar en su mayoría (40%) con que el alumno no logre alcanzar las calificaciones que ellos esperan de él.

Finalmente, indicar que únicamente un profesor (edad comprendida entre 41 y 45 años), ha optado por identificar el suspenso en varias asignaturas con el fracaso académico y que sólo dos, uno de entre 31 y 35 años y otro de 46 o más años, han optado por definir el fenómeno como el repetir curso.

2.3.3. *Padres*

Al igual que en el caso de alumnos y profesores, nos planteábamos la existencia de diversidad en la concepción del fracaso escolar entre los padres considerando, además, que dicha concepción difiere según el sexo, la edad, el tipo de enseñanza que cursan los hijos y el que los hijos hayan repetido curso o no alguna vez.

• **Perspectiva global**

Con el objetivo de conocer el significado que tiene para este colectivo el fracaso escolar también se les propusieron las seis posibles definiciones del fenómeno. En la siguiente tabla puede

apreciarse como casi todos los padres de la muestra tienen su idea formada de lo que es el fracaso escolar, de hecho no llegan al 4% los que no se posicionan sobre el tema.

Tabla nº 5. Definición de los padres de fracaso escolar

DEFINICIÓN	%
Que el alumno suspenda en varias asignaturas	8,33
Que el alumno no sepa las asignaturas aunque las apruebe	27,38
<i>Que el curso no le sirva al alumno para madurar como persona en todos los sentidos, aunque apruebe</i>	28,57
Que la escuela le sirva de muy poco o de nada al alumno para su vida	14,28
Que el alumno repita curso	14,28
Que el alumno no logre alcanzar las calificaciones que usted espera de él	3,57
NS/NC	3,57
Total	100

Se observa entre los padres una concepción de fracaso escolar que tiene en cuenta tanto los conocimientos que adquiere el alumno como su virtualidad para ayudar a que éste madure como persona. Al igual que alumnos y profesores, este colectivo no concuerda en una única definición de fracaso escolar, aunque se aprecia una tendencia a inclinarse por dos de las definiciones propuestas; una de ellas identifica fracaso escolar con que el curso no le sirva a su hijo para madurar como persona, mientras que casi la misma proporción de padres considera que el fracaso escolar está presente cuando su hijo, pese a aprobar, no sabe las materias. Por lo tanto, este colectivo prima el proceso de maduración como persona del alumno y la contribución que la escuela puede realizar a esa maduración, considerando relevante la repercusión que el éxito /fracaso escolar puede tener en el desarrollo de su hijo como persona.

Más de la cuarta parte de la muestra (26,18%) tiene en cuenta las calificaciones escolares a la hora de definir el fracaso escolar; un 14% piensa que nos encontramos en una situación de fracaso escolar cuando el alumno se ve obligado a repetir curso. Destaca el reducidísimo número de padres que tiene en cuenta sus expectativas respecto al rendimiento académico de su hijo para determinar el éxito/fracaso escolar.

• Perspectiva diferencial

Del mismo modo que se ha hecho con los otros dos sectores educativos, se ha empleado la prueba χ^2 para determinar la existencia de diferencias significativas en el modo en que define el colectivo de padres el fracaso escolar teniendo en cuenta el sexo, la edad, el tipo de enseñanza en el que estudian los hijos y la repetición/no repetición de los hijos. La tabla nº 6 ofrece los resultados obtenidos:

Tabla nº 6. Valores de Chi cuadrado para sexo, edad, tipo de enseñanza que cursan los hijos y repetición de los hijos

	χ^2	NIVEL DE SIGNIFICACIÓN	
Sexo	7,93971	0,15959	No Significativa
Edad	16,72286	0,89160	No Significativa
Tipo de enseñanza	7,80959	0,64743	No Significativa
Repetición de curso	2,46216	0,78218	No Significativa

Comprobamos que, para un alfa igual a 0,05, no se aprecian diferencias significativas en ninguna de las variables analizadas; esto quiere decir que la definición de fracaso escolar no varía entre los padres.

2.3.4. Análisis comparado de la concepción del fracaso escolar en los tres colectivos

Finalmente, una vez analizado el modo en que define cada colectivo el fracaso escolar, quisimos averiguar si las diferencias observadas entre los tres colectivos sobre este tema son estadísticamente significativas. El resultado de la prueba Chi-cuadrado aparece recogido en la tabla siguiente.

Tabla nº 7. Valor de Chi-cuadrado para los tres colectivos

Chi-Cuadrado	Valor	Gl	Significación
Pearson	148,12584	10	,00000

Los resultados de la prueba nos permiten afirmar que (con un nivel de significación del 1%), en efecto, el modo en que padres, alumnos y profesores conciben el fracaso escolar difiere significativamente.

CONSIDERACIONES FINALES

En primer lugar queremos indicar que este trabajo ha intentado hacer emerger la conciencia que del complejo fenómeno del fracaso escolar tienen los principales sectores educativos, ya que resulta imposible solucionar o paliar un problema si no se conoce en profundidad.

Los resultados indican que prácticamente todos los encuestados, independientemente del colectivo educativo al que pertenezcan, parecen tener conceptualizado el fracaso escolar. Puede

apreciarse que, al igual que ocurre entre los teóricos que trabajan sobre el tema (Wall, 1962; Avanzini, 1969; Martínez Celorrio, 1992; Comisión Europea, 1994; etc.), los alumnos de Enseñanzas Medias, los profesores y los padres no concuerdan en una única definición de fracaso académico; en efecto, tal y como esperábamos, los tres colectivos tienen concepciones diferentes del fenómeno. El alumnado resulta ser el sector que más tiene en cuenta el criterio de las calificaciones a la hora de determinar el éxito/fracaso académico mientras que, en el profesorado se aprecia una visión más pragmática, delimitando el éxito/fracaso escolar en función de la utilidad que tiene para el alumno (tanto para su maduración personal como para su vida futura) lo aprendido en la escuela; finalmente, comprobamos que el tercer colectivo objeto de estudio, los padres, prima el proceso de maduración como persona del escolar y la contribución que la escuela puede realizar a esa maduración así como los conocimientos que el escolar adquiere.

Hemos podido comprobar que, del mismo modo que una parte de los teóricos se decanta por una concepción más amplia que la tradicional, también entre la comunidad educativa parece haberse introducido la idea de que el fracaso escolar va más allá del hecho de suspender materias o de tener que repetir curso. Pese a ser el alumnado el colectivo que más considera las calificaciones escolares, resulta relevante que un 41% de ellos no las tenga en cuenta; este sector del alumnado se decanta por una concepción contraria a la realidad que vive diariamente pues, como es bien conocido por todos, habitualmente el éxito/fracaso se establece en función de la calificación que el escolar obtiene.

Centrándonos en las diferencias dentro de cada uno de los grupos, se aprecia uniformidad en las respuestas tanto de padres como de profesores (aunque el último colectivo difiere en su concepción del fracaso académico según la edad); sin embargo, el colectivo estudiantil difiere en su definición del fenómeno en función de todas las variables analizadas.

Los resultados obtenidos nos llevan a una serie de reflexiones:

Una sobre la imposibilidad de alcanzar el objetivo de una educación y una formación de calidad mientras siga existiendo el preocupante fenómeno del fracaso escolar. Las negativas repercusiones, tanto académicas como sociales, del fracaso escolar demandan un conocimiento de este fenómeno en profundidad de cara a su evitación o bien de cara a una intervención adecuada. En tanto no se consiga reducir el significativo número de alumnos que no consiguen adaptarse a las exigencias escolares no podremos hablar de calidad educativa. Además, desde todas las instancias se deben realizar esfuerzos por entender que el fracaso escolar no sólo pone de manifiesto el rendimiento del alumno, sino que supone también una señal de éxito o fracaso del propio sistema y de la política educativa en general.

Otra sobre “el ser” y “el deber ser” de la escuela; sobre cómo se mira desde dentro, con una mayor carga de reduccionismos academicistas o de utilitarismo, y como se mira desde fuera, porque si importantes son los rasgos académicos, no lo son menos la consideración del autoconcepto de valía personal, con la consiguiente aceptación de sí mismo, los sentimientos de seguridad y confianza, de autonomía personal, de responsabilidad y valoración del trabajo como factor de humanización, la asunción crítica de la norma moral, etc; rasgos todos ellos distintivos de la personalidad normal por la que los padres parecen decantarse.

Una tercera reflexión que se podría hacer sería sobre la posibilidad y conveniencia de intentar una negociación de significados sobre el tema del fracaso escolar a través de su correspondiente operativización en programas de concienciación y de consenso entre los sectores implicados con la finalidad de unificar criterios y pautas de actuación acordes con ellos.

Ya para finalizar, señalar que nuestros resultados demandan la necesidad de un abandono progresivo del criterio académico convencional a la hora de analizar el rendimiento educativo del escolar; la tendencia tradicional a identificar el rendimiento académico con las calificaciones, tanto en la práctica escolar de las aulas como en los trabajos realizados sobre el tema, debe dejar paso a otra tendencia que tenga en cuenta tanto los logros alcanzados en los objetivos académicos como los de formación y desarrollo de la personalidad; un aspecto en consonancia con el artículo 1º de la L.O.G.S.E. que considera como prioritaria, entre las finalidades educativas, el pleno desarrollo de la personalidad del alumno.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR GARCÍA, T.; BRAVO LÓPEZ, C. Y OTROS** (1998): *Fracaso escolar y desventaja sociocultural. Una propuesta de intervención*. Madrid, Narcea.
- AVANCINI, G.** (1969): *El fracaso escolar*. Barcelona, Herder.
- CIREM** (1992): *El fracaso escolar a Catalunya*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill
- CONSEJO ESCOLAR DE CANARIAS** (1993): *Informe sobre la realidad educativa canaria 92-93*. La Laguna, Ed. Consejo Escolar de Canarias.
- EUROPEAN COMMISSION** (1994): *Measures to combat failure at school: A challenge for the construction of europe*. Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities.
- EUROPEAN COMMISSION** (1995): *Resolution of the council and the ministers of education meeting withing the council on measures to combat failure at school*. Luxembourg.
- FOULQUIEU, P.** (1976): *Diccionario de Pedagogía*. Barcelona, Oikos-Tau.
- INCE** (1998): *Diagnóstico del Sistema Educativo. La escuela secundaria obligatoria 1997*. Madrid, MEC.
- LEACH, D.J. Y RAYBOULD, E.C.** (1977): *Learning and Behavior Difficulties in School*. London, Open Brooks.
- LÓPEZ LÓPEZ, T.** (1990): *Atribuciones causales del fracaso escolar y teorías educativas de los padres, alumnos y profesores*. Tesis doctoral, Universidad de La Laguna.
- MARTÍNEZ CELORRIO, X.** (1992): "Fracaso escolar: una propuesta de formulación", *Cuadernos de pedagogía*, 203 pp. 80-81.
- MOLINA GARCÍA, S.** (1999): *El fracaso escolar en la Unión Europea*. Zaragoza, Égido.
- NEIRA, I.** (2000): "La educación condiona el desarrollo", *La Voz de Galicia*, 28 de abril.
- OCDE** (1994): *Quality in Teaching*. París.
- OCDE** (1996): *Measures to Combat Failure at school. Clarifying report*. París.
- PORTELLANO PÉREZ, J.A.** (1989): *Fracaso escolar. Diagnóstico e intervención, una perspectiva neuropsicológica*. Madrid, CEPE.
- TIERNO JIMÉNEZ, B.** (1984): *El fracaso escolar*. Barcelona, Plaza & Janes.
- VARIOS** (1985): *Diccionario Enciclopédico de Educación Especial*. Madrid, Santillana.
- WAL, W.D.** (1962): *El fracaso escolar*. Buenos Aires, Paidós.

ANEXO

CUESTIONARIOS UTILIZADOS EN LA INVESTIGACIÓN

ENCUESTA ALUMNOS

Estamos realizando una encuesta entre los alumnos sobre el fracaso escolar. Nos interesaría tu opinión sobre este tema.

Esta encuesta como ves es totalmente anónima por lo que te pedimos que la contestes con toda sinceridad. Para contestarla sigue bien las instrucciones que se van dando.

Procura poner atención y contestar con tu opinión: no pidas ni des opinión a nadie.

Muchas gracias anticipadas por seguir las instrucciones y por tu colaboración.

I. TU SITUACIÓN PERSONAL (marca con una «X» el recuadro o completa la línea de puntos según proceda).

- 1. Sexo: Hombre Mujer
- 2. Edad: años
- 3. Centro:
- 4. Curso: de ESO
..... de BUP
- 5. ¿Repetiste o estás repitiendo curso este año?:
Si No

II. TU IDEA DE FRACASO ESCOLAR (marca con una “X” el recuadro más acorde con tu opinión).

Para mi fracaso escolar es:

- Suspender en varias asignaturas
- No saber las asignaturas aunque se aprueben
- Que el curso no me sirva para madurar como persona en todos los sentidos, aunque apruebe
- Que la escuela me sirva de muy poco o de nada para la vida
- Repetir curso
- No lograr alcanzar las calificaciones que yo espero

ENCUESTA PROFESORES

Estamos realizando una encuesta entre los profesores sobre el fracaso escolar. Nos interesaría conocer su opinión sobre este tema.

Esta encuesta es totalmente anónima por lo que le pedimos que la conteste con toda sinceridad. Para contestarla debe seguir las instrucciones que se van proporcionando.

Procure poner atención y contestar con su opinión.

Muchas gracias anticipadas por seguir las instrucciones y por su colaboración.

I. SITUACIÓN PERSONAL (marque con una «X» el recuadro o complete la línea de puntos según proceda).

1. Sexo: Hombre Mujer

2. Edad: años

3. Nivel educativo en el que imparte docencia: BUP ESO

4. Área/s en que imparte docencia este curso:
.....

II. CONCEPCIÓN DEL FRACASO ESCOLAR (marque con una “X” el recuadro más acorde con su opinión).

Para usted fracaso escolar es:

- Que el alumno suspenda en varias asignaturas
- Que el alumno no sepa las asignaturas aunque las apruebe
- Que el curso no le sirva al alumno para madurar como persona en todos los sentidos, aunque apruebe
- Que la escuela le sirva de muy poco o de nada al alumno para su vida
- Que el alumno repita curso
- Que el alumno no logre alcanzar las calificaciones que usted espera de él

ENCUESTA PADRES

Estamos realizando una encuesta entre los padres de los alumnos sobre el fracaso escolar. Nos interesaría conocer su opinión sobre este tema.

Esta encuesta es totalmente anónima por lo que le pedimos que la conteste con toda sinceridad. Para contestarla debe seguir las instrucciones que se van dando.

Procure poner atención y contestar con su opinión (no pida la opinión de su hijo).

Muchas gracias anticipadas por seguir las instrucciones y por su colaboración.

I. SITUACIÓN PERSONAL (marque con una «X» el recuadro o complete la línea de puntos según proceda).

1. Sexo: Hombre Mujer

2. Edad: años

3. Curso/s que está/n estudiando su/s hijo/s: de ESO

..... de BUP

4. ¿Alguno de sus hijos fue o es repetidor de curso?:

No Si

II. CONCEPCIÓN DEL FRACASO ESCOLAR (marque con una "X" el recuadro más acorde con su opinión).

Para usted fracaso escolar es:

- Que el alumno suspenda en varias asignaturas
- Que el alumno no sepa las asignaturas aunque las apruebe
- Que el curso no le sirva al alumno para madurar como persona en todos los sentidos, aunque apruebe
- Que la escuela le sirva de muy poco o de nada al alumno para su vida
- Que el alumno repita curso
- Que el alumno no logre alcanzar las calificaciones que usted espera de él